

LECCIÓN IX

EL DIBUJO. — LA MÚSICA. — EL CANTO.

El dibujo en la escuela primaria. — Historia : Rousseau. — Pestalozzi, Frœbel. — Definición de los términos. — Programa actual. — Á qué edad conviene empezar el dibujo. — Afición de los niños al dibujo. — Afición al colorido. — Dos métodos diferentes. — Opinión de Herbert Spencer. — Opinión clásica. — Consejos particulares. — El canto en la escuela primaria. — El canto en la escuela de párvulos. — El canto obligatorio. — Influencia moral de la música. — El canto y la disciplina. — Elección de piezas. — Métodos y procedimientos. — La intuición en el canto. — Teoría musical.

El dibujo en la escuela primaria. — El dibujo ha estado considerado mucho tiempo como un arte de adorno, como un estudio de lujo reservado á las personas desocupadas ó á los artistas de profesión, y de esto ha resultado que se le ha omitido en el programa de la enseñanza primaria. Hoy, la causa del dibujo está ganada y su enseñanza es obligatoria en la mayor parte de las escuelas del mundo civilizado. En todas partes se ha comprendido que el dibujo es la primera condición de progreso en las diversas ramas de la industria artística.

« Sin dibujo no hay obreros hábiles, ni buenos jefes de talleres, ni progreso en las altas industrias que dan testimonio de una civilización (1). »

« Las ventajas que se pueden obtener del dibujo por su acertada aplicación á las artes mecánicas son preciosas. Es el alma de muchos ramos de comercio y por él obtiene la preferencia la industria de una nación. Centuplica el valor de las primeras

(1) Véase el artículo *Dessin* de M. E. Guillaume en el *Dictionnaire de pédagogie*.

materias... Las telas, la platería, las alhajas, la porcelana, las tapicerías, todos los oficios relativos á las artes no deben operar sino conforme á sus principios (1). »

Historia: Rousseau. — Rousseau es el primero que ha recomendado en Francia el dibujo del natural, con la intención de formar más bien obreros hábiles que artistas elegantes.

« No se puede aprender á juzgar bien la extensión y el tamaño de los cuerpos sin que se sepa conocer é imitar su figura, porque en el fondo esa imitación no depende más que de las leyes de la perspectiva y no se puede estimar la extensión por sus apariencias si no se tiene algún sentimiento de esas leyes. Los niños, grandes imitadores, tratan todos de dibujar; y yo quisiera que el mío cultivase ese arte, no precisamente por el arte mismo, sino para que tuviese la vista exacta y la mano flexible. En general, importa poco que sepa tal ó cual ejercicio, siempre que adquiera la perspicacia del sentido y la buena costumbre corporal que se obtienen con ese trabajo. Me guardaré bien de darle un maestro de dibujo *que no le haría imitar más que imitaciones ni le haría dibujar más que por dibujos*. Quiero que no tenga otro maestro que la naturaleza ni otro modelo que los objetos. Quiero que tenga ante la vista el original mismo y no el papel que le representa; que dibuje una casa por una casa, un árbol por un árbol, un hombre por un hombre, á fin de que se acostumbre á observar bien los cuerpos y sus apariencias y no á tomar por verdaderas imitaciones las falsas y convencionales. Le prohibiré que trace nada de memoria, en ausencia de los objetos, hasta que por frecuentes observaciones sus figuras se le graben exactamente en la imaginación, pues temeré que al sustituir la verdad de las cosas con figuras caprichosas y fantásticas, pierda el conocimiento de las proporciones y el gusto de las bellezas de la naturaleza.

Bien sé que de este modo pintarrajará mucho tiempo sin hacer nada que se sepa lo que es; que tardará en adquirir la elegancia en los contornos y el ligero trazo de los dibujantes, y que acaso no tendrá nunca el discernimiento de los efectos pictóricos ni el buen gusto que requiere el dibujo, pero en cambio contraerá seguramente un golpe de vista más exacto y una mano más segura; conocerá las verdaderas relaciones de tamaño y de figura que hay entre los animales, las plantas y los cuerpos naturales y adquirirá más pronto la práctica de las perspectivas... (2). »

(1) Bachelier, *Discours sur l'utilité des écoles élémentaires*, etc., 1766.

(2) Émile I. II.

Rousseau incurre en un error al proscribir de un modo tan absoluto la imitación de los modelos artificiales y en otro al separar tan terminantemente el dibujo de la geometría: « La geometría, dice, no es para nuestros discípulos más que el arte de servirse bien de la regla y del compás y no deben confundirla con el dibujo, en el que no tienen que emplear ni uno ni otro de estos instrumentos. »

Pestalozzi, Fröbel. — Después de Rousseau, Pestalozzi y Fröbel son los que han hecho más por popularizar el dibujo.

Para Pestalozzi la forma geométrica constituye la esencia misma del dibujo. El discípulo dibujará primero líneas rectas, cuadrados, triángulos y arcos de círculo; y más tarde, cuando el elemento estético de la forma se separe del elemento puramente matemático y el discípulo haya adquirido una clara conciencia de él, vendrán tras los ejercicios de dibujo lineal los de perspectiva y dibujo artístico. El dibujo de las líneas no es, por otra parte, más que una preparación para el dibujo de objetos.

« La naturaleza no da al niño líneas sino objetos, y no debemos darle las líneas sino para ayudarle á ver bien los objetos, pero hay que guardarse de quitarle éstos y de no enseñarle más que aquéllas. »

Pestalozzi no hizo más que sentar los principios y Fröbel los aplicó, tomando como aquél por punto de partida las figuras geométricas.

« Desde el primer momento el niño tiene delante una mesa cuadrículada y una pizarra semejante. Las pelotas, los cubos y las latas le familiarizan con las figuras geométricas. Las lanas y las tiras de papel le ejercitan en distinguir los colores. El niño reproducirá naturalmente lo que ha visto. Para guiar sus primeros ensayos basta hacerle comenzar por las formas elementales. Empieza por ver líneas concretas y tangibles representadas por los palillos y no tiene más que yuxtaponer de diversos modos las latas ó los cubos para obtener figuras regulares. Enlazando las tiras de papel, produce pronto mosaicos de

cuadros de distintos colores. Cuando por último coge el lápiz le es fácil representar en la pizarra ó en el papel las combinaciones que ha obtenido con aquellos objetos, y gracias á las inspiraciones de la analogía y al auxilio del cuadrículado, que le guía sin encadenarle; y gracias al naciente instinto de armonía y de simetría que el sistema Fröbel desarrolla maravillosamente, no puede limitarse á imitar é inventa en seguida combinaciones nuevas cuya regularidad le encanta y le anima á nuevos esfuerzos (1). »

Definición de los términos. — El uso ha consagrado ciertas expresiones según las cuales el dibujo comprende diversas partes completamente distintas: el dibujo lineal, el dibujo geométrico, el dibujo de adorno y el dibujo de arte ó de imitación (2). El lineal no es más que el geométrico, es decir el que se aplica más especialmente á la representación de los objetos definidos geoméricamente. El de adorno no es más que un desarrollo del geométrico. Por último, el de arte ó imitación es en general la representación de la figura humana.

Programa actual en Francia. — La legislación francesa establece que la enseñanza del dibujo, empezada por lecciones muy cortas en el curso elemental, debe ocupar en los demás cursos dos ó tres lecciones por semana.

En el curso elemental se comprende el trazado de líneas y los primeros rudimentos del dibujo de adorno.

Para el curso medio el dibujo á pulso, curvas geométricas usuales, curvas tomadas del reino vegetal, copia de yesos que representen ornamentos, la primera noción del dibujo geométrico, es decir, el que presenta la forma, las dimensiones y la posición de todas las partes de una obra, y por último el dibujo geométrico con empleo de la regla, del compás y de la escuadra. En este curso se hace comprender á los

(1) M. Buisson, *Rapport sur l'exposition de Vienne*, p. 217.

(2) En español se dice más sencilla y propiamente dibujo de figura y de paisaje. N. del T.

discípulos el uso de estos instrumentos, dejando su manejo para el curso superior.

En el curso superior se añaden nociones elementales de los órdenes de arquitectura y el dibujo de la cabeza humana. En cuanto al dibujo geométrico, se ejecutan en el papel, con ayuda de los instrumentos, los trabajos hechos hasta entonces en el encerado. Se dan los principios de la aguada, que se practica con tinta de China y en color, los dibujos de ornamentación, etc.

¿A qué edad se debe empezar la enseñanza del dibujo? — Cuando el niño sabe escribir bien y con agilidad, decía Locke, creo oportuno que se continúe ejercitando sus manos por medio de la escritura y aumentar su habilidad enseñándole el dibujo (1). Hay, en efecto, grandes relaciones entre la escritura y el dibujo, ejercicios que deben prestarse mutuo apoyo. Por eso no nos cansaremos de recomendar, á imitación de Fröbel, la enseñanza del dibujo hasta en la clase de párvulos.

« Nada conviene más al niño pequeño que el dibujo, que ocupa sus ojos y su mano y le obliga, por la naturaleza del trabajo y sin que haya que forzarle, á observar atentamente, á comparar, á *combinar*. Subrayamos con intención esta palabra, porque marca bien la superioridad del dibujo sobre los demás ejercicios de observación, en los que el niño mira sin tener que reproducir lo que ve. En los más modestos ensayos de dibujo hay algo de creación, un papel activo y personal, que constituye uno de los mayores atractivos de este género de trabajo. Con el lápiz en la mano, el niño inventa más que copia (2). »

Gusto de los niños por el dibujo. — Todos los observadores de la especie humana, y Spencer especialmente, han notado el gusto del niño por el dibujo.

« La opinión, que cunde, de que el dibujo es uno de los elementos de la educación, prueba que se empieza á tener una

(1) *Quelques pensées sur l'éducation*, p. 251.

(2) Mlle Chalamet, *L'école maternelle*, p. 135.

idea más exacta de lo que es el cultivo del espíritu y es una señal de que los maestros adoptan por fin la marcha que la naturaleza les indica constantemente. Los esfuerzos espontáneos de los niños por representar personas, casas, árboles, animales y todo lo que les rodea, en una pizarra ó en un papel, es un hecho conocido de todo el mundo. Ver estampas es uno de sus grandes placeres y, como siempre, su marcada tendencia á la imitación les inspira el deseo de hacerlas. Sus esfuerzos por imitar los objetos que hieren su vista son ejercicios útiles de percepción, propios para hacer ésta más exacta y más completa. Al tratar de interesarnos en sus descubrimientos sobre las propiedades usuales de los objetos, y al esforzarse en llamar nuestra atención sobre su dibujo, solicitan precisamente de nosotros el género de educación que necesitan (1). »

La afición al colorido. — Spencer hace también notar que el procedimiento de representación que más encanta al niño es el colorido.

« El lápiz y el papel les sirven á falta de cosa mejor, pero una caja de pinturas y un pincel son para él tesoros. El dibujo es para ellos después del colorido. »

¿Pero es posible introducir el uso de colores en la escuela primaria? El programa francés lo admite en cierta medida, pues está redactado en estos términos para las escuelas de párvulos :

« Combinación de líneas. Representación de esas combinaciones en la pizarra y el papel con el lápiz ordinario ó con el lápiz de colores. »

Así mismo el programa recomienda, como hemos visto, los ejercicios de aguada con tinta de China ó con colores.

Dos métodos diferentes. — No por eso es menos cierto que lo más importante en el dibujo es la línea y sus combinaciones y no el color y sus matices.

¿Qué método habrá que seguir para familiarizar más seguramente al niño con el estudio de las líneas? Dos sistemas existen para esto ; por una parte el que

(1) M. Spencer, *De l'éducation*, p. 150.

no quiere que la geometría sea la base del dibujo y pretende que la figura humana es lo más perfecto y lo más armonioso en sus proporciones y que se debe empezar por ella el estudio del dibujo, y por otra parte el método clásico, que procede lógica y analíticamente, por decirlo así, y antes de presentar conjuntos á la imitación del niño, quiere acostumbrarle á reproducir los elementos de toda figura y de toda forma, es decir, las líneas en sus diversas combinaciones.

Opinión de M. H. Spencer. — Spencer condena con energía el sistema que consiste en « empezar por líneas rectas, líneas curvas y líneas compuestas. » Esto es, dice, renovar en la enseñanza del dibujo los ejercicios abandonados para la enseñanza de las lenguas, y que consisten en mezclar lo abstracto y lo concreto.

Es, sin embargo, difícil sostener que las líneas, aunque no sean más que elementos de las formas reales, constituyen algo abstracto. Es como si se quisiera, en la enseñanza de la lectura, prohibir al niño que aprendiese lo primero las letras, que son los elementos de las palabras. Por nuestra parte pensamos que existe ventaja en poner á la cabeza de los estudios de dibujo el trazado de líneas, su división en partes iguales, y la valoración de las relaciones de las líneas entre sí. Esto es, según la expresión de Spencer, una gramática, ó más bien, un alfabeto de la forma, que es necesario aprender antes de ir más lejos.

La opinión de Spencer es la misma que profesa en Francia M. Ravaisson.

« El dibujo está basado, dice, elementalmente considerado, en un juicio de una naturaleza especial, enteramente distinta del juicio de que se sirven las matemáticas... El mejor medio de dibujar, sea lo que quiera, es, pues, estudiar los objetos en que se encuentran en más alto grado las cualidades que constituyen la armonía y la belleza, de modo de apropiarse en lo posible el espíritu de que proceden, lo que equivale á estudiar los tipos acabados de la más alta perfección que ofrece la na-

turalidad. Por lo mismo que en el ejercicio de la industria á que cada uno se dedica, no habrá necesidad de ejecutar más que la imitación más modesta, el mejor método para hacerlo pronto y bien, será el que siempre han aconsejado los maestros y que consiste en estudiar todo el tiempo posible los tipos en que se descubre la unidad que imprime á las formas el carácter que constituye la belleza (1). »

El método preconizado por M. Ravaisson es sin duda el más favorable para el desarrollo de las facultades estéticas y del sentimiento de la belleza. Le aconsejaríamos acaso si en la escuela se tratase de formar artistas. Pero en la humilde esfera en que se mueven los destinos de la enseñanza elemental nos parece más racional seguir el otro método, ó sea el que se apoya en los sólidos elementos que prestan las representaciones geométricas.

Opinión clásica. — Este método ha sido defendido brillantemente por M. E. Guillaume (2) y es imposible hacer ver mejor las razones que justifican nuestra preferencia. M. Guillaume hace observar que no se trata de sentimientos, sino de costumbres prácticas y que el dibujo no debe permanecer en los dominios de lo incierto y aproximado, sino en los de las bases racionales.

« Del hecho de que el dibujo sirve de expresión á las bellas artes se deduce que su objeto principal, por no decir único, es el arte, y que en esta enseñanza se debe tender ante todo al arte. Se desdeña su aspecto general y útil y los medios de precisión que toma de la ciencia y que sirven de base necesaria aun á las concepciones del artista, y antes de saber trazar una línea y reconocer su dirección, se habla de expresión moral. Á bulto, se sacrifica la exactitud al sentimiento; se erige el gusto en regla suprema y se pasan por alto los principios y los ejercicios fundamentales sin los cuales ni la inspiración ni las formas pueden producirse con seguridad más tarde. Se ensalza el ideal y las teorías estéticas, sin estar ducho en la práctica ni en las leyes que las rigen. Se piensa, en fin, en vocaciones artísticas, que son excepcionales, en vez de dirigirse á

(1) Véase el artículo *Art* en el *Dictionnaire de pédagogie*.

(2) Véase el artículo *Dessin* en el *Dictionnaire de pédagogie*.

la generalidad compuesta de niños, cuya inteligencia se abre progresivamente, y la mayor parte de los cuales serán obreros. ¿No es un peligro apelar á la iniciativa y á la independencia del sentimiento cuando convendría ordenar y disciplinar las inteligencias? Por poco que un niño curse el dibujo, es preciso que obtenga nociones ciertas y costumbres prácticas que le sirvan durante toda su vida.»

M. Guillaume concluye diciendo que en la práctica, como en la teoría, la geometría es la base del dibujo, ya se trate del industrial ó del artístico. Si se procede de otro modo es muy difícil llegar á la exactitud y el dibujante se expondrá á permanecer siempre en la indecisión y la vaguedad.

Este método riguroso y científico no excluye por otra parte la investigación de la belleza ni la educación del sentido artístico; solamente que en vez de ser la figura humana el punto de partida, es el coronamiento de los estudios de dibujo. En el curso superior la copia de figuras antiguas se encargará de ejercitar el gusto.

« En esos admirables testigos de un arte que jamás ha sido aventajado, el discípulo desarrollará las facultades artísticas que posea. Formado al principio en un dibujo de exactitud y de precisión, no será incapaz de traducir las obras delicadas ó potentes que nos han transmitido las más hermosas épocas del arte.»

Consejos particulares. — Sería difuso entrar aquí en los detalles de las prácticas encolares que convienen mejor á la enseñanza del dibujo. Indicaremos sólo algunos puntos esenciales.

I. Los primeros modelos deben ser objetos reales en lo posible. El programa de las escuelas de párvulos francesas pone, con razón, al lado de los dibujos hechos por la maestra y que el discípulo reproduce, « la representación de los objetos usuales más sencillos ». En otros términos, el discípulo no debe estar exclusivamente sujeto al estudio de las formas geométricas

puras. Conviene que se ejercite desde muy pronto en copiar las formas de los objetos naturales (1).

II. Para empezar no se deben dibujar más que figuras de dos dimensiones, es decir, planas. El relieve debe reservarse para un período ulterior.

III. El dibujo de adorno debe suceder al geométrico.

IV. La enseñanza elemental del dibujo, aun no tratándose más que del industrial, no debe descuidar la figura humana.

V. Los principios del dibujo industrial serán enseñados al mismo tiempo que los ejercicios de dibujo. « La habilidad técnica de la mano se apresura, más que se retarda, por el estudio de esos principios (2).

El canto en la escuela primaria. — El canto y el dibujo son lo único que se enseña de las bellas artes en la escuela primaria. Pero el dibujo es sobre todo un arte útil cuyo estudio prepara al niño á sus futuros trabajos de obrero y de artesano, mientras que la música no tiene la misma utilidad práctica y tiene por objeto favorecer los sentimientos, conmover los corazones y excitar las emociones más elevadas del alma. De aquí la importancia particular del canto, que parece resumir todo lo que puede pedirse de educación estética en la escuela primaria.

El canto en la escuela de párvulos. — No podemos hacer nada mejor que reproducir en este punto las juiciosas observaciones de Mlle Chalamet.

« El canto ha tenido siempre un lugar en nuestras escuelas de asilos y es justo, pues puede prestar grandes servicios á la educación de los niños pequeños. El canto contribuye poderosamente al desarrollo físico fortificando los pulmones y dando agilidad á los órganos vocales, que sometidos á un ejercicio regular están menos expuestos á las enfermedades que pudieran atacarlos, sobre todo en la primera edad. Por medio del canto se educa el oído, sentido que, con el de la vista, desempeña un papel importante en la existencia intelectual del niño. El canto,

(1) Se puede, sin embargo, enteramente al principio, dibujar en el encerado el diseño del objeto que debe copiar el niño.

(2) Véase el artículo *Dessin* en el *Dictionnaire de pédagogie*.

en fin, tiene una influencia en la mente del niño que hace de él un poderoso elemento de educación y uno de los más seguros y saludables medios de disciplina. ¿Quién no sabe el efecto que produce un cántico introducido á tiempo en una clase cansada y lánguida ó agitada y distraída? La música tiene la propiedad de calmar á los niños y de impulsarles á la actividad por una excitación agradable. El niño ama la música; cantar le hace feliz y es para él una necesidad tan natural como la de saltar y correr. ¿Se concibe una reunión de niños pequeños en la que no se cante? Eso sería tan anormal y tan fúnebre como un jardín cuyas plantas no vieran jamás el sol (1). »

La enseñanza obligatoria del canto. — Desde 1882 el canto forma parte de las materias obligatorias de la enseñanza primaria en Francia.

« Las lecciones de canto, dice el reglamento, ocuparán de una á dos horas por semana, independientemente de los ejercicios de canto que se verificarán todos los días, sea en los intervalos de los otros ejercicios escolares, sea á la entrada y salida de las clases. »

Influencia moral de la música. — Los antiguos atribuían á la música una influencia soberana en la educación moral. Un ateniense bien educado debía saber cantar, y la educación de Temístocles, que no poseía esa habilidad, era tenida por imperfecta. La música era entonces conceptuada como el mejor medio de acostumar á los ciudadanos al orden y á la armonía social. « No se podría tocar á una de las reglas de la música, decía Platón, sin alterar las leyes fundamentales del Estado ». En el mismo sentido decía Napoleón 1º: « Un trozo de música moral ejecutado de mano maestra, llega irremisiblemente al sentimiento y tiene mucho mayor influencia que una buena obra que convence á la razón sin influir en nuestras costumbres (2). »

« Desde el punto de vista intelectual, dice un autor contemporáneo, M. Dupaigne, la música educa la inteligencia, le da el

(1) Mlle Chalamel, *l'École maternelle*, p. 255.

(2) Véase nuestra *Histoire des doctrines de l'éducation en France*, t. I, p. 38.

gusto de lo bello de que ella es un ejemplo, y lleva ese gusto hasta el amor al estudio, que le da satisfacción de otros muchos modos. Así la música es un auxiliar de los más poderosos que hace ganar tiempo en vez de perderle, porque abre el camino á las cosas espirituales, delicadas y levantadas. En la instrucción primaria representa el lado estético de la educación, tan necesario para compensar lo vulgar de los primeros elementos. Mejor y más pronto comprendida que la belleza literaria, permite á los niños sentir el encanto y la emoción deliciosa de haber tenido una parte en la producción de algo bello. La importancia de esas impresiones para los progresos de una inteligencia de niño no necesita ser demostrada para los educadores serios, y se comprende que exijan de quien quiere producirlas ese profundo sentimiento del arte que se llama *gusto* y que excluye necesariamente la pretensión y el charlatanismo.

« Desde el punto de vista moral los efectos de la música no son menos preciosos. Puede ser para los jóvenes un preservativo contra placeres de otra índole, á condición de que se elijan con cuidado los ejemplos y que se desarrolle la afición elevada hacia lo que se llama música clásica... »

El canto y la disciplina. — Es inútil hacer valer la importancia del canto para la disciplina. Además de que hace amar la escuela, es un medio excelente de arreglar los movimientos de entrada y salida en las clases y de introducir en ellos orden y armonía. Es por otra parte un buen recreo que descansa de estudios serios y puede reanimar la actividad de los discípulos.

Elección de piezas. — Es lamentable que no haya una buena colección de piezas de canto para el uso de las escuelas, que fueran melodías sencillas, alegres, con letra apropiada á la edad de los niños. Podrían hacerse cantos patrióticos ó himnos á los grandes hombres.

« El éxito en la enseñanza del canto depende en gran parte de la elección de las piezas que se hacen cantar al niño. Sus primeros ejercicios de lenguaje fueron la expresión de sus propias ideas y lo mismo serán sus primeros ejercicios de canto. Una colección de piezas sencillas y bien graduadas sería de la mayor importancia. La letra debe adaptarse al lenguaje de los

niños para que la entiendan perfectamente, lo que no excluye la verdadera poesía. Los asuntos escogidos variarán entre lo serio y lo alegre (1). »

Métodos y procedimientos. — Lo primero es formar el oído y la voz : la primera, escuchando y la segunda, cantando.

En los tres cursos los cantos son aprendidos en Francia por audición.

En los comienzos se prescinde de la teoría ; lo que importa es la práctica.

« El canto, como la palabra, es cuestión de imitación. Hay que enseñarle de oído repitiéndolo las veces necesarias para que los mejor organizados le repitan de un modo correcto en lo posible (2). »

Las imperfecciones aparentes del sentido del oído provienen casi siempre de falta de ejercicio.

« No hay imperfección irremediable, dice M. Dupaigne. No es el oído, á menos de ser sordo, lo que falta, sino *el ejercicio*. »

Se empezará, pues, por ejercitar mucho á los niños y cuando se hayan acostumbrado á tomar bien el unísono, es decir, á reproducir exactamente los sonidos que oyen, habrán hecho la mitad del camino.

M. Dupaigne aconseja que se elijan los niños que tienen voz agradable y se les haga cantar solos para ejemplo de los demás.

La intuición en el canto. — Pestalozzi pensaba con razón que así como el niño aprende á hablar antes de saber leer, debe aprender á cantar antes de conocer los signos convencionales de la música escrita. El niño habla porque ha oído hablar y cantará por haber oído cantar.

Teoría musical. — En el curso elemental, la teoría se limitará á la lectura de las notas. En los

(1) Roger de Guimps, *Philosophie de l'éducation*, 2ª parte.

(2) Roger de Guimps, obra citada.

otros dos se añadirá á los ejercicios prácticos la teoría propiamente dicha; nociones de *intervalos, composición de la escala, modalidad, medidas compuestas, etc.*

Pero debe evitarse el dar mucha extensión á los estudios teóricos y limitarse á conseguir que los niños emitan claramente los sonidos, cuidándoles la voz y que observen los matices y tengan una pronunciación clara y correcta.

Lo importante es que el niño salga de la escuela primaria con el gusto del canto y que sus aptitudes musicales le permitan más tarde pertenecer á los orfeones, que son una de las formas más cultas de la asociación popular. De este modo el estudio del canto habrá contribuido á la educación general y á apartar las almas de los placeres groseros y materiales para dirigir las á satisfacciones más inocentes y elevadas